

y muy estrecha, porque la sangre y muerte de estos que en tan poco estimais clamará delante de Dios, así de la tierra del Perú como de las Islas y Tierra Firme; por eso, ande buena olla y mal testamento, que el que no hace lo que debe, su muerte come en la olla; por eso no cureis de saber de dónde viene la gallina sin pagarla, y porqué se traen los conejos y codornices y los otros muchos presentes y servicios, que queréis que vuestra boca sea medida, descuidados de saber el daño que hacen vuestros ganados en las heredades y sementeras ajenas, las joyas al tiempo del tributo demasiadas, y mandar que den mantas y alpargatas á los criados y criadas, y den vestir y calzar á los esclavos, y que traigan miel y cera, sal y loza, y esteras y todo cuanto se les antoja á las señoras; y al negro y á la negra demandar esto, es de remediar y sentir que se recibe con mala conciencia, porque todas estas cosas serán traídas y presentadas en el día de la muerte, si acá primero no se restituyen, y no aguardar al tiempo del dar de la cuenta, cuando no se puede volver el pié atrás, ni hay lugar de enmienda. Ciertamente gran merced hace Dios á los que de esta parte de la muerte los retrae de los pecados y les da tiempo de penitencia y lumbre de conocimiento; á este fin se escriben semejantes cosas, para que despierte el que duerme.

Cuando los Españoles se embarcan para venir á esta tierra, á unos les dicen á otros se les antoja, que van á la isla de Ofir, de donde el rey Salomon llevó el oro muy fino, y que allí se hacen ricos cuantos en ella van; otros piensan que van á las islas de Tarsis ó al gran Cipango, á do por todas partes es tanto el oro, que lo cogen á haldadas; otros dicen que van en demanda de las Siete Ciudades, que son tan grandes y tan ricas, que todos han de ser señores de salva. ¡O locos y mas que locos! ¡Y si quisiese Dios y tuviese por bien que de cuantos han muerto por estas partes resucitase uno para que fuese á desengañar y testificar y dar voces por el mundo, para que no viniesen los hombres á tales lugares á buscar la muerte con sus manos! Y son como las suertes, que salen en lleno y con preseas veinte, y salen diez ó doce mil en blanco.

CAPÍTULO XII.

Que cuenta del buen ingenio y grande habilidad que tienen los Indios en aprender todo cuanto les enseñan; y todo lo que ven con los ojos lo hacen en breve tiempo.

El que enseña al hombre la ciencia, ese mismo proveyó y dió á estos Indios naturales grande ingenio y habilidad para aprender todas las ciencias, artes y oficios que les han enseñado, porque con todos han salido en tan breve tiempo, que en viendo los oficios que en Castilla están muchos años en los deprender, acá en solo mirarlos y verlos hacer, han quedado muchos maestros. Tienen el entendimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso ni derramado como otras naciones.

Deprendieron á leer brevemente así en romance como en latin, y de tirado y letra de mano. Apenas hay carta en su lengua de muchas que unos á otros se escriben, que como los mensajeros son baratos, andan bien espesas; todos las saben leer, hasta los que há poco que se comenzaron á enseñar.

Escribir se enseñaron en breve tiempo, porque en pocos dias que escriben luego contrahacen la materia que les dan sus maestros, y si el maestro les muda otra forma de escribir, como es cosa muy comun que diversos hombres hacen diversas formas de letras, luego ellos tambien mudan la letra y la hacen de la forma que les da su maestro.

En el segundo año que les comenzamos á enseñar dieron á un muchacho de Tetzecoco por muestra una bula, y sacóla tan á lo natural, que la letra que hizo parecia el mismo molde, porque el primer renglon era de letra grande, y abajo sacó la firma ni mas ni menos, y un Jesus con una imágen de Nuestra Señora, todo tan al propio, que parecia no haber diferencia del molde á la otra letra; y por cosa notable y primera la llevó un Español á Castilla. Letras grandes y griegas, pautar y apuntar, así canto llano como canto de órgano, hacen

muy liberalmente, y han hecho muchos libros de ello; y tambien han aprendido á encuadernar é iluminar, alguno de ellos muy bien, y han sacado imágen de planchas de bien perfectas figuras, tanto que se maravillan cuantos las ven, porque de la primera vez la hacen perfecta, de las cuales tengo yo bien primas muestras. El tercero año les impusimos en el canto, y algunos se reian y burlaban de ello, así porque parecian desentonados, como porque parecian tener flacas voces; y en la verdad no las tienen tan recias ni tan suaves como los Españoles, y creo que lo causa andar descalzos y mal arropados los pechos, y ser las comidas tan pobres; pero como hay muchos en que escoger, siempre hay razonables capillas. Fué muy de ver el primero que les comenzó á enseñar el canto: era un fraile viejo y apenas sabia ninguna cosa de la lengua de los Indios, sino la nuestra castellana, y hablaba tan en forma y en seso con los muchachos como si fuera con cuerdos Españoles; los que lo oiamos no nos podiamos valer de risa, y los muchachos la boca abierta oyéndole muy atentos ver qué queria decir. Fué cosa de maravilla, que aunque al principio ninguna cosa entendian, ni el viejo tenia intérprete, en poco tiempo le entendieron y aprendieron el canto de tal manera, que ahora hay muchos de ellos tan diestros que rigen capillas; y como son de vivo ingenio y gran memoria, lo mas de lo que cantan saben de coro, tanto, que si estando cantando se revuelven las hojas ó se cae el libro, no por eso dejan de cantar, sin errar un punto; y si ponen el libro en una mesa tan bien cantan los que están al revés y á los lados como los que están delante. Un Indio de estos cantores, vecino de esta ciudad de Tlaxcallan, ha compuesto una misa entera, apuntada por puro ingenio, aprobada por buenos cantores de Castilla que la han visto. En lugar de órganos tienen música de flautas concertadas, que parecen propiamente órganos de palo, porque son muchas flautas. Esta música enseñaron á los Indios unos ministriles que vinieron de España; y como acá no hubiese quien á todos juntos los recibiese y diese de comer, rogámosles que se repartiesen por los pueblos de los Indios, y que los enseñasen pagándoselo, y así los enseñaron. Hacen tambien chirimías, aunque no las saben dar el tono que han de tener.

Un mancebo indio que tañia flauta enseñó á tañer á otros Indios en Tehuacan, y en un mes todos supieron oficiar una misa y vispe-

ras, himnos, y Magnificat, y motetes; y en medio año estaban muy gentiles tañedores. Aquí en Tlaxcallan estaba un Español que tañia rabel, y un Indio hizo otro rabel y rogó al Español que le enseñase, el cual le dió solas tres lecciones, en las cuales deprendió todo lo que el Español sabia; y antes que pasasen diez dias tañia con el rabel entre las flautas, y diz cantaba sobre todas ellas. Ahora he sabido que en México hay maestro que tañe vihuela de arco, y tiene ya hechas todas cuatro voces: yo creo que antes del año sabrán tanto los Indios como su maestro, ó ellos podrán poco.

Hasta comenzarles á enseñar latin ó gramática hubo muchos pareceres, así entre los frailes como de otras personas, y cierto se les ha enseñado con harta dificultad, mas con haber salido muy bien con ello se da el trabajo por bien empleado, porque hay muchos de ellos buenos gramáticos, y que componen oraciones largas y bien autorizadas, y versos exámetros y pentámetros, y lo que en mas se debe tener es el recogimiento de los estudiantes, que es como de novicios frailes, y esto con poco trabajo de su maestro; porque estos estudiantes y colegiales tienen su colegio bien ordenado, adonde á solos ellos se enseña; porque despues que vieron que aprovechaban en el estudio, pasaron los del barrio de San Francisco de México al otro barrio que se llama Santiago de Tlatilolco, adonde ahora están con dos frailes que los enseñan, y con un bachiller indio que les lee gramática.

Una muy buena cosa aconteció á un clérigo recién venido de Castilla, que no podia creer que los Indios sabian la doctrina cristiana, ni Pater Noster, ni Credo bien dicho; y como otros Españoles le dijessen que sí, él todavía incrédulo; y á esta sazón habian salido los estudiantes del colegio, y el clérigo pensandò que eran de los otros Indios, preguntó á uno si sabia el Pater Noster y dijo que sí, é hizo-sele decir, y despues hizo-le decir el Credo, y dijole bien; y el clérigo acusóle una palabra que el Indio bien decia, y como el Indio se afirmase en que decia bien, y el clérigo que no, tuvo el estudiante necesidad de probar cómo decia bien, y preguntóle hablando en latin: *Reverende Pater, cujus casus est?* Entonces como el clérigo no supiese gramática, quedó confuso y atajado.

CAPÍTULO XIII.

De los oficios mecánicos que los Indios han aprendido de los Españoles, y de los que ellos de antes sabian.

En los oficios mecánicos, así los que de antes los Indios tenían, como los que de nuevo han aprendido de los Españoles, se han perfeccionado mucho; porque han salido grandes pintores despues que vinieron las muestras ó imágenes de Flandes y de Italia que los Españoles han traído, de las cuales han venido á esta tierra muy ricas piezas, porque adonde hay oro y plata todo viene, en especial los pintores de México, porque allí va á parar todo lo bueno que á esta tierra viene; y de antes no sabian pintar sino una flor ó un pájaro, ó una labor; y si pintaban un hombre ó un caballero, era muy mal entallado; ahora hacen buenas imágenes. Aprendieron tambien á batir oro, porque un batidor de oro que pasó á esta Nueva España, aunque quiso esconder su oficio de los Indios, no pudo, porque ellos miraban todas las particularidades del oficio y contaron los golpes que daba con el martillo, y cómo volvía y revolvía el molde, y antes que pasase un año sacaron oro batido.

Han salido tambien algunos que hacen guadamaciles buenos, hurtando el oficio al maestro sin él se lo querer mostrar, aunque tuvieron harto trabajo en dar la color dorado y plateado. Han sacado tambien algunas buenas campanas y de buen sonido; este fué uno de los oficios con que mejor han salido. Para ser buenos plateros no les falta otra cosa sino la herramienta, que no la tienen, pero una piedra sobre otra hacen una taza llana y un plato: mas para fundir una pieza y hacerla de vaciado, hacen ventaja á los plateros de España, porque funden un pájaro que se le anda la lengua y la cabeza y las alas; y vacian un mono ú otro monstruo que se le anda la cabeza, lengua, piés y manos; y en las manos pónenle unos trebejuelos que parece que bailan con ellos: y lo que mas es, que sacan una pieza la

mitad de oro y la mitad de plata, y vacian un pece con todas sus escamas, la una de oro y la otra de plata.

Han deprendido á curtir corambres, á hacer fuelles de herreros, y son buenos zapateros, que hacen zapatos y servillas, borceguíes, y pantuflos, chapines de mujeres, y todo lo demas que se hace en España: este oficio comenzó en Michuacan, porque allí se curten los buenos cueros de venados. Hacen todo lo que es menester para una silla gineta, bastos y fuste, coraza y sobrecoraza: verdad es que el fuste no le acertaban á hacer, y como un sillero tuviese un fuste á la puerta, un Indio esperó á que el sillero entrase á comer, y hurtóle el fuste para sacar otro por él, y luego otro dia á la misma hora estando el sillero comiendo, tornóle á poner el fuste en su lugar; y desde á seis ó siete dias vino el Indio vendiendo fustes por las calles, y fué á casa del sillero y díjole si le queria comprar de aquellos fustes, de lo cual creo yo que pesó al sillero, porque en sabiendo un oficio los Indios, luego abajan los Españoles los precios, porque como no hay mas de un oficial de cada uno, venden como quieren, y para esto ha sido gran matador la habilidad y buen ingenio de los Indios.

Hay Indios herreros, y tejedores, y canteros, y carpinteros, y entalladores; y el oficio que mejor han tomado y con que mejor han salido ha sido sastres, porque hacen unas calzas, y un jubon, y sayo, y chupa, de la manera que se lo demandan, tan bien como en Castilla, y todas las otras ropas que no tienen número sus hechuras, porque nunca hacen sino mudar trajes y buscar invenciones nuevas. Tambien hacen guantes y calzas de aguja de seda, y bonetillos de seda, y tambien son bordadores razonables. Labran bandurrias, vihuelas y arpas, y en mil labores y lazos. Sillas de caderas han hecho tantas, que las casas de los Españoles están llenas. Hacen tambien flautas muy buenas. En México estaba un reconciliado, y como traía sambenito, viendo los Indios que era nuevo traje de ropa, pensó uno que los Españoles usaban aquella ropa por devocion en la cuaresma, y luego fuese á su casa é hizo sus sambenitos muy bien hechos y muy pintados; y sale por México á vender su ropa entre los Españoles, y decia en lengua de Indios "Tic cohuaznequi sambenito," que quiere decir: ¿quieres comprar sambenito? Fué la cosa tan reida por toda la tierra, que creo que llegó á España, y en México quedó como refran: "Ti que quis benito."